

Trabajo Fin de Grado

Las Misiones Pedagógicas: un modelo de escuela
recreativa de la Segunda República Española

The pedagogical missions: a recreational school
model of the Second Spanish Republic

Autor

Pablo Perella Viñuales

Director

Pedro Rújula López

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA

Año Académico 2024/2025

ÍNDICE

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	4
1. Justificación del trabajo.....	4
2. Estado de la cuestión.....	5
3. Objetivos y metodología aplicada.....	6
DESARROLLO ANALÍTICO	8
1. Contexto histórico	8
2. Antecedentes y origen de las Misiones Pedagógicas	15
3. Desarrollo y funcionamiento de las Misiones Pedagógicas	20
3.1. Los misioneros.....	20
3.2. Servicios de las Misiones Pedagógicas	22
3.3. La España que visitan las Misiones	32
4. Su importancia y limitaciones	34
5. Final de las Misiones Pedagógicas.....	36
CONCLUSIÓN.....	38
BIBLIOGRAFÍA	40

RESUMEN

Las Misiones Pedagógicas de la Segunda República española fueron uno de los principales proyectos educativos desplegados durante este periodo, puesto en marcha el 29 de mayo de 1931, apenas un mes después de la llegada de la República. Muy influenciadas por las ideas institucionalistas y la figura de Manuel Bartolomé Cossío, su objetivo principal fue sacar del aislamiento cultural a las poblaciones rurales de los pueblos y aldeas más pequeños del país. Para ello, cientos de misioneros voluntarios trabajaron en los servicios de cine, teatro y coro, bibliotecas, museo itinerante y teatro guiñol que las Misiones Pedagógicas ofrecían.

PALABRAS CLAVE

Misiones Pedagógicas, Manuel Bartolomé Cossío, Institución Libre de Enseñanza, Segunda República española, escuela recreativa, bibliotecas, museo del pueblo.

ABSTRACT

The Pedagogical Missions of the Second Spanish Republic were one of the main educational projects deployed during this period, launched on 29 May 1931, barely a month after the arrival of the Republic. Heavily influenced by institutionalist ideas and the figure of Manuel Bartolomé Cossío, their main objective was to bring rural populations in the country's smallest towns and villages out of cultural isolation. To this end, hundreds of volunteer missionaries worked in the cinema, theatre and choir services, libraries, travelling museum and puppet theatre that the Pedagogical Missions offered.

KEY WORDS

Pedagogical Missions, Manuel Bartolomé Cossío, Institución Libre de Enseñanza, Second Spanish Republic, recreational school, libraries, village museum.

INTRODUCCIÓN

1. Justificación del trabajo

El motivo de elección de las Misiones Pedagógicas como tema para realizar este trabajo se debe a una serie de gustos y motivaciones de carácter personal. Desde el momento en el que decidí empezar a estudiar esta carrera, tuve claro que era con el objetivo de poder acabar siendo docente. Ya desde pequeño me ha gustado y me he interesado mucho por la historia, especialmente por la historia de España del siglo XX. Ya en el instituto, dos de los mejores profesores que tuve y que más me marcaron durante esa etapa fueron de la asignatura Geografía e Historia en 1º de la ESO y de la asignatura de Historia en los dos cursos del bachillerato. Por esta serie de motivos, en el momento de elegir la temática de este trabajo tuve claro que debía estar relacionada con la educación, en este caso en la época contemporánea.

Si tenemos en cuenta estos dos condicionantes, todo nos lleva a la Segunda República española, la cual desde un primer momento puso a la educación como uno de sus pilares de actuación para modernizar el país e intentar crear una cultura colectiva con valores democráticos y republicanos. Especialmente activo en materia de educación fue el primer bienio, cuando se acometieron fuertes reformas progresistas con el fin de sacar a España de su atraso cultural y paliar las altas tasas de analfabetismo existentes.

Sin duda la medida más innovadora y original fueron las Misiones Pedagógicas, creadas apenas un mes después de la proclamación de la República tras los resultados obtenidos en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. La constitución elaborada por los republicanos ese mismo año estableció la enseñanza primaria como gratuita y obligatoria, reconoció la libertad de cátedra de los maestros y apostó por una escuela laica. Las Misiones Pedagógicas vendrían para completar todos estos cambios, su objetivo era llevar la cultura a las zonas más aisladas del país, a las poblaciones que hasta ese momento habían permanecido olvidadas por las instituciones. Un proyecto de carácter eminentemente vocacional y que siguiendo un modelo de escuela recreativa, buscaba acercar a los habitantes de los pueblos más pequeños a los avances culturales y sociales que en las ciudades ya estaban asentados.

2. Estado de la cuestión

El estudio de la Segunda República española y de las Misiones Pedagógicas en particular ha ido despertando cada vez más interés con el paso de los años. Esto es lógico si tenemos en cuenta los casi 40 años de dictadura franquista en los que se vio inmerso el país una vez concluida la guerra civil, con la correspondiente censura que trajo consigo especialmente en todo lo relacionado con el periodo republicano.

A la hora de abordar el estudio histórico de las Misiones Pedagógicas encontramos una serie de obras de carácter fundacional a las que con el tiempo se suman algunos puntos de vista alternativos. Un estudio que se aborda desde diferentes perspectivas, al haber quienes las consideran un proyecto de educación popular y quienes entienden las misiones como un intento de unificar el país bajo los nuevos ideales que defendía la República.

Dentro de las primera investigaciones fundacionales sobre el tema, destaca la obra de Eugenio Otero Urtaza, *Las Misiones Pedagógicas 1931-1936*, publicada en el año 2006 junto con María García Alonso. Otero, catedrático de Teoría e Historia de la Educación, comenzó a publicar sus estudios sobre las Misiones Pedagógicas en la década de los 80. Su obra es probablemente la más completa y rigurosa que se ha realizado sobre las Misiones Pedagógicas, en ella se detallan todas y cada una de las actividades llevadas a cabo por el Patronato durante sus años de existencia, completando cada uno de los apartados con la recuperación de cartas y entrevistas realizadas en esos años a los protagonistas del proyecto. Otero defiende que el objetivo de las misiones fue llevar la cultura a las poblaciones aisladas del país y reivindica que fue una experiencia profundamente transformadora, no solo para las poblaciones rurales, sino también para los misioneros.

En la década de los 70, antes de los primeros trabajos llevados a cabo por Otero, contamos con los estudios del historiador Manuel Tuñón de Lara, quien ofrece un visión algo más crítica de las Misiones Pedagógicas, a las que calificó como una medida de “utopismo educacional”. Manuel da voz a una de las principales críticas que recibieron las misiones durante sus años de actividad, al criticar su falta de implicación para solucionar los problemas prioritarios del campo, que para él estaban en las estructuras de poder agrarias.

La autora Sandie Holguín en su obra *República de ciudadanos* ofrece una visión algo diferente de los principales objetivos de las misiones y sus dirigentes. Ella plantea que el objetivo era crear una identidad nacional común y extender a estas zonas del país, donde la República por diversos motivos no había obtenido un apoyo ni mucho menos cercano al que sí recibió en las ciudades, los valores que pregonaba el nuevo régimen republicano.

Otro autor de gran importancia para abordar la temática de las Misiones Pedagógicas es Alejandro Tiana, catedrático de Teoría e Historia de la Educación de la UNED. En su obra del 2016, *Las Misiones Pedagógicas*, reafirma las principales tesis propuestas años atrás por Otero y defiende una visión reivindicativa de las misiones, enmarcándolas dentro de la Historia de la Educación.

3. Objetivos y metodología aplicada

El objetivo de este trabajo ha sido realizar una labor de síntesis para comprender el alcance que tuvieron las Misiones Pedagógicas en la España republicana. En primer lugar, he priorizado analizar el contexto político y social del periodo histórico en el que se desarrollan las misiones. He entendido que era relevante profundizar en los años previos a la llegada de la República e incluso las últimas décadas del siglo XIX, debido a la importancia de la Institución Libre de Enseñanza en este proyecto y a figuras tan destacadas como Giner de los Ríos, quien ya tenía en su cabeza la puesta en marcha de una idea similar a la que terminarían siendo las Misiones Pedagógicas.

En segundo lugar y como objetivo prioritario del trabajo, llevar a cabo un análisis exhaustivo de lo que fueron las misiones, el pensamiento de sus dirigentes, los misioneros como pieza fundamental del proyecto y de los servicios que ofrecieron a las poblaciones que visitaban. A este último apartado será al que más tiempo se dedique, debido a lo novedoso de la iniciativa y a la gran cantidad de servicios ofrecidos, desde el cine y el teatro, a bibliotecas y cursos para maestros.

Por último, otro de mis objetivos ha sido resaltar la importancia que las Misiones Pedagógicas tuvieron en la España republicana, centrándome más allá de los datos cuantitativos, los cuales son muy difíciles de medir en una iniciativa de este tipo, sino en las experiencias y relatos de los propios misioneros.

En cuanto a la metodología utilizada, he recopilado la bibliografía más relevante, no solo la referente únicamente al proyecto de las Misiones Pedagógicas, sino también la relacionada con el periodo histórico en el que éstas se ubican. Para conseguir este propósito, la biblioteca María Moliner ha sido mi principal punto de apoyo.

Gran parte de las fuentes consultadas son fuentes secundarias, aunque también he podido acceder a fuentes primarias, como las *Memorias del Patronato de las Misiones Pedagógicas* o la *Constitución de 1931*.

En primer lugar, recopilé y leía toda la bibliografía que consideraba necesaria para entender el contexto histórico y los años previos al surgimiento de las misiones. Una vez cumplido este objetivo, me centré de lleno en la temática central del trabajo y tras leer mucho sobre lo que fue y significó el proyecto de las Misiones Pedagógicas, comencé a redactar el trabajo.

DESARROLLO ANALÍTICO

1. Contexto histórico

El siglo XIX español fue un periodo profundamente convulso y frenético en el que se sucedieron revoluciones, pronunciamientos¹ e incluso guerras civiles. Ya en el último cuarto de siglo, tras la caída de la Primera República y la vuelta de la dinastía borbónica, se inauguró una etapa civilista que buscaba traer estabilidad política al país de una vez por todas mediante el turno pacífico en el poder de los dos principales partidos políticos del momento, el partido liberal y el partido conservador.

Antonio Cánovas del Castillo fue el principal artífice de este nuevo sistema, pero no fue el único responsable. La Restauración estuvo muy influenciada por todas las experiencias vividas a lo largo del siglo XIX en España, se hace una nueva orientación de todas estas experiencias para idear el nuevo régimen. En los orígenes de la Restauración existen una serie de recuerdos, como el recuerdo del monopolio exclusivo del poder por parte de los moderados durante el periodo de Isabel II, que había desembocado en el asalto al poder por la fuerza de las armas por parte del partido progresista. Con la Restauración y el turno que la caracteriza se busca acabar con el monopolio del poder de un partido determinado, con el fin de traer la tan ansiada estabilidad al país. Esta rotación en el poder y abandono del monopolio político vino marcada por el caciquismo, con caiques que controlaban, especialmente en las zonas rurales, lo que las personas de sus correspondientes distritos debían votar.

Sin embargo, a finales de siglo el sistema de la Restauración comenzó a venirse abajo con el conocido desastre del 98, que supuso para España la pérdida de Cuba y Filipinas. Este acontecimiento dio lugar a un profundo descontento que se materializó con el movimiento regeneracionista. Los regeneracionistas² pensaban que el desastre del 98 era la prueba definitiva de que el país había entrado en una profunda decadencia, una decadencia que entendían, era terminal. También argumentaban que el pueblo español estaba

¹ Los pronunciamientos fueron muy comunes en la España del siglo XIX. Se trata de alzamientos militares contra un gobierno alentados por un caudillo o un jefe del ejército. Algunos de los más conocidos son el pronunciamiento del general Riego en 1820 para ponerse del lado de la constitución de 1812 o el pronunciamiento de Martínez Campos en diciembre de 1874, que puso fin a la Primera República.

² Algunas de las figuras más destacadas del regeneracionismo fueron el aragonés Joaquín Costa, Rafael Altamira o Francisco Giner de los Ríos, a quien se hará referencia en numerosas ocasiones al ser el fundador de la Institución Libre de Enseñanza.

culturalmente atrasado y que era profundamente ignorante fruto de las elevadas tasas de analfabetismo.

Esta era la situación política y social de España a inicios del siglo XX. La autora Sandie Holguín la define de la siguiente manera:

España poseía todos los elementos propios de un estado liberal -constitución, sufragio universal para los varones y economía en vías de industrialización-, pero carecía de las infraestructuras y del apoyo popular necesario para llevar a cabo los grandes cambios [...]³

Los liberales defendían que, para poder competir en el mercado internacional, los obreros y las clases populares debían saber leer y escribir. Sin embargo, la Iglesia católica, muy asentada en el territorio especialmente en las zonas rurales, se resistía a los intentos modernizadores.

Durante las primeras décadas del siglo XX, los sectores tradicionalmente excluidos de la vida política del país, es decir, los campesinos y la nueva clase obrera, mostraron su descontento con el sistema mediante huelgas y actividades terroristas⁴. En 1902 se inicia un nuevo periodo en la Restauración con la llegada de Alfonso XIII al poder, de su reinado es conveniente destacar que sobrepasaba el papel de árbitro en la vida política marcado por la constitución para los monarcas, un hecho que contribuyó a empeorar la crisis.

El problema del turno a principios del siglo XX es que apenas había diferencias entre los programas del partido liberal y del partido conservador, esta fue una de las dificultades a la hora de asentar dicho sistema político. Con el paso del tiempo comenzaron a ganar fuerza partidos ajenos al sistema, como los partidos republicanos o los pertenecientes al regionalismo catalán, como es el caso de la Lliga Catalana. Es en estos años cuando el republicanismo comienza a ganar peso en España, aunque la división interna de sus partidos y la imposibilidad de sacar muchos diputados debido al peso del clientelismo y el caciquismo, lastraban de manera considerable su influencia política. Pese a su fragmentación, existían una serie de planteamientos comunes dentro del republicanismo, como la aspiración de conseguir una república democrática, reformar el sistema

³ Holguín, Sandie, *República de ciudadanos. Cultura e identidad nacional en la España republicana*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 21.

⁴ *Ibidem*, p. 17.

económico para favorecer a las clases populares o la construcción de una cultura política común⁵ a través de los periódicos republicanos o los casinos republicanos, donde se leían dichos periódicos.

El sistema político colapsa debido a la incapacidad de los partidos para solucionar las crisis y al reciente desastre de Annual, y el 13 de septiembre de 1913 tiene lugar el golpe de estado de Miguel Primo de Rivera. Este acontecimiento inaugura un periodo de 7 años que introdujo en España un régimen de corte autoritario, análogo a otros regímenes del mismo corte que surgieron en ese momento en otros países, debido al contexto de crisis de las democracias liberales en Europa tras la conclusión de la Primera Guerra Mundial. Es importante tener en cuenta que este golpe militar protagonizado por Primo de Rivera contó con el apoyo del rey Alfonso XIII, debido a la incapacidad de los gobiernos anteriores por solucionar la crisis y al miedo a una posible revolución.

Finalmente, Primo de Rivera dimitió en 1930. La respuesta de Alfonso XIII como monarca fue intentar instaurar de nuevo un régimen monárquico en España, como si los 7 años de dictadura no hubieran ocurrido, pero ya no era posible. Alfonso XIII encomendó, el 28 de enero de 1930, la tarea de formar gobierno al general del ejército Dámaso Berenguer. Esta nueva y breve etapa se conoce como la “Dictablanda”, la cual fracasó debido a todos los cambios acontecidos durante la dictadura y a la destrucción de los dos partidos en los cuales se había sustentado el régimen político de la restauración.

El fin de la dictadura trajo consigo un importante auge del republicanismo, el cual dejó atrás su ya mencionada fragmentación y división para integrarse en una Alianza Republicana, orientada por el Partido Radical de Lerroux y por Acción Republicana, este último grupo dirigido por Manuel Azaña⁶. A estos partidos había que sumarle al sector más a la izquierda del republicanismo, representada por el Partido Republicano Radical socialista y al sector más conservador, de la mano de la Derecha Radical Republicana, cuyos fundadores eran Niceto Alcalá Zamora y Miguel Maura⁷.

⁵ Algunas características de esta cultura política común de los republicanos son la aspiración a construir un estado laico o el progreso, que era sinónimo de República.

⁶ Casanova, Julián, *Historia de España Vol. VIII: República y Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2007, p. 7.

⁷ Casanova, *loc. cit.*

El nuevo gobierno de Berenguer no aguantó mucho tiempo y el 13 de febrero de 1931 dimitió. En poco más de un año de actividad, dicho gobierno había tenido que hacer frente al Pacto de San Sebastián⁸ y a la sublevación militar de Jaca el 12 de diciembre de 1930, la cual buscaba conseguir la proclamación de la República en España. La sublevación militar fue rápidamente sofocada y sus líderes, los capitanes Fermín Galán y Ángel García Hernández, fueron condenados a muerte. Tras este acontecimiento, la República ya tenía a sus propios mártires antes incluso de su nacimiento.

Se convocaron elecciones municipales el 12 de abril de 1931, las cuales se convirtieron en un plebiscito entre monarquía y república. De manera sorprendente, los republicanos ganaron en 41 de las 50 capitales de provincia que había en España. Estas elecciones sirvieron para mostrar el rechazo de gran parte de la población española hacia la monarquía y al día siguiente fueron muchos los municipios que proclamaron la República, siendo Éibar el más madrugador. Los republicanos obtuvieron su victoria principalmente en las grandes ciudades, donde las elecciones eran más libres y limpias que en el mundo rural, mucho más marcado por prácticas caciquiles.

Ante esta situación, se propuso al rey abandonar el país y eso fue precisamente lo que sucedió. Alfonso XIII abandonó España desde Cartagena y se dirigió a Francia, concretamente a París, desde donde afirmó que la República era:

“una tormenta que pasará rápidamente”⁹

Una vez Alfonso XIII había abandonado el país, llegó al poder un gobierno provisional liderado por Niceto Alcalá Zamora. De esta manera, comenzaba un periodo corto pero extremadamente intenso políticamente, con una gran movilización por parte de amplios sectores sociales y políticos del momento. El objetivo de los republicanos era construir un estado con un gobierno civil fuerte, ya que los militares y la Iglesia católica tenían un gran poder.

⁸ En el verano de 1930, los republicanos pese a sus diferencias se reunieron con el objetivo de establecer las líneas de actuación necesarias para traer la República a España y para concretar las medidas necesarias una vez este objetivo estuviera cumplido. Entre otras cosas, se acordó que en caso de que llegara la República, lo primero que había que hacer era convocar elecciones generales.

⁹ Casanova, Julián, *Historia de España...*, p. 15, op. cit.

Este gobierno provisional fue de concentración republicana-socialista, por primera vez en la historia de España el Partido Socialista Obrero Español contaba con ministros dentro del gobierno: Indalecio Prieto en Hacienda, Fernando de los Ríos en Justicia y Francisco Largo Caballero en Trabajo. Dicho gobierno desplegó un amplio programa de reformas tanto políticas como sociales con el objetivo de acabar con los “males de la patria”.

A lo largo de este periodo se elaboró la Constitución de 1931, que tras algo más de tres meses de debates en las cortes, se logró aprobar el 9 de diciembre de 1931. La nueva constitución definía a España de la siguiente manera:

“Una República democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de libertad y justicia. Los poderes de todos sus órganos emanan del pueblo”¹⁰

Además, la Constitución de 1931 declaraba que el estado español no tenía religión oficial y reconocía por primera vez el derecho a divorcio. De esta manera, comenzaban los choques entre la Iglesia católica y los republicanos, que se convertirían en una constante durante todo el periodo de la Segunda República.

Una vez se había conseguida la difícil misión de aprobar la primera constitución republicana del país¹¹, las cortes eligieron como presidente de la República a Niceto Alcalá Zamora, en lo que puede verse como un intento de acercar a los sectores republicanos más conservadores. El propio Alcalá Zamora, como presidente de la república, encargó a Manuel Azaña la tarea de formar gobierno.

Azaña era el presidente del nuevo gobierno, pero también ocupaba el cargo de ministro de la Guerra, desde donde ya durante el periodo del gobierno provisional había comenzado a impulsar la reforma del ejército. El principal objetivo de esta reforma era subordinar el poder militar al poder civil. Como ya se ha podido comprobar, los militares habían tenido hasta ahora un gran peso en la vida política española del siglo XIX y comienzos del XX, con incontables intervenciones y pronunciamientos. Era precisamente

¹⁰ *Constitución de la República Española, 1931*, Madrid, Centro de Investigación y estudios republicanos, 2006

¹¹ La constitución de la Primera Republica de 1873 nunca llegó a entrar en vigor de manera efectiva

esto lo que se quería evitar. Azaña buscaba crear un ejército más moderno, eficaz y que respetara el orden constitucional establecido.

El ejército español presentaba un problema de exceso de oficiales en relación con las tropas existentes. Por ello, se promulgó un decreto que permitía a los oficiales aceptar un retiro voluntario manteniendo su sueldo. Esta medida permitió que aproximadamente unos 8000 oficiales, los cuales representaban un 40% de la oficialidad, dejaran el ejército¹². Se redujeron a la mitad las capitanías generales y se cerró la Academia General Militar de Zaragoza. Esta reforma también hizo que los nombramientos y ascensos de los generales dependieran del Ministerio de Guerra¹³. Muchos sectores del ejército mostraron su malestar ante estas reformas, sin embargo, también hubo sectores que apoyaron algunas de estas medidas, especialmente los militares peninsulares, quienes veían necesario reformar el ejército.

En materia social, laboral y educativa también se llevaron a cabo importantes reformas. El socialista Francisco Largo Caballero era el ministro de Trabajo, quien llevó a cabo una intensa actividad legislativa durante este periodo con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y de incentivar la relación con los sindicatos. En este sentido se aprobó el Decreto de Términos Municipales, cuyo objetivo era que los patronos contrataran en primer lugar a los trabajadores del término municipal. De esta manera, se impedía que en caso de huelga se pudieran contratar trabajadores de otras localidades o que se saturara el mercado y se bajaran los salarios. Otra ley importante fue la de Contratos de Trabajo de 1931, que reguló la negociación colectiva por parte de los representantes de los trabajadores con los patronos. Con esta nueva ley se buscaba que los trabajadores tuvieran más capacidad de negociación.

Desde un primer momento, la República mostró un compromiso claro y decidido con la educación. Existía por parte de los republicanos una gran vocación educadora cuyo objetivo era formar ciudadanos conscientes de sus derechos y deberes. Bajo esta pretensión se diseñó un ambicioso plan que aspiraba a construir 27000 escuelas primarias en el país, sin embargo, la falta de medios y recursos impidió que se llegara a cumplir este propósito. A pesar de no llegar al objetivo, durante los años del primer bienio

¹² Alpert, Michael, *La reforma militar de Azaña (1931-1933)*, Siglo XXI, Madrid, 1982.

¹³ Casanova, Julián, *Historia de España...*, p. 41, op. cit.

republicano se construyeron numerosas escuelas y se mejoraron las Escuelas Normales, donde se formaban los maestros. Además, el 23 de junio de 1931 se publicó un decreto mediante el cual se creaban 7000 plazas para maestros.

A este impulso decido por mejorar el sistema educativo y la situación de los maestros, hay que sumarle la creación de las Misiones Pedagógicas el 29 de mayo de 1931. Esta innovadora iniciativa nació con el propósito de intentar minimizar la gran diferencia que existía entre el nivel cultural de las ciudades y de las zonas rurales. Con su creación se buscaba democratizar el acceso a la cultura a toda la población del país, además de combatir las elevadas tasas de analfabetismo.

Durante este periodo inicial también tuvo lugar la reforma agraria impulsada desde el Ministerio de Agricultura y aprobada en septiembre de 1932. Su objetivo era doble, desde el punto de vista económico buscaba mejorar la productividad, y desde el punto de vista social, aspiraba a conseguir una mejor distribución de la tierra, debido a que había más de un millón de jornaleros sin tierras. La ley pretendía expropiar tierras a los grandes terratenientes bajo una indemnización para después repartirlas en lotes entre los jornaleros sin tierras. Sin embargo, su lenta puesta en marcha debido a problemas de financiación supuso un importante descontento para muchos campesinos, quienes habían recibido esta ley con grandes expectativas.

Las elecciones de noviembre de 1933 llevaron al país a un cambio de gobierno tras la victoria de la Confederación Española de Derechas Autónomas, la CEDA. Con el nuevo gobierno, el presupuesto destinado a la Instrucción Pública se redujo de manera considerable, esto afectaría a la construcción de escuelas y a las propias Misiones Pedagógicas. También se frenó el proceso que se venía realizando durante los años anteriores de sustitución de las congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza por escuelas públicas.

Tras las elecciones de febrero de 1936 y con la consiguiente victoria del Frente Popular, se retomaron muchas de las medidas emprendidas durante el bienio progresista. Sin embargo, la brevedad de esta etapa fruto del golpe militar del 18 de julio cortó de golpe las nuevas aspiraciones de los republicanos.

2. Antecedentes y origen de las Misiones Pedagógicas

Pese a que fue durante la Segunda República cuando las Misiones Pedagógicas se llegaron a poner en práctica, éstas surgieron ya a finales del siglo XIX como una idea de Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío. La República y su empeño decidido por mejorar la educación del país revitalizaron un proyecto que no era nuevo y que estuvo muy ligado a la Institución Libre de Enseñanza y a figuras clave del institucionalismo.

Hay que remontarse hasta el año 1881, durante el primer gobierno liberal de Sagasta, para encontrar las primeras referencias a una idea similar de lo que serían las Misiones Pedagógicas. Fue Giner de los Ríos quien propuso al ministro de fomento de la época, José Luis Albareda, la creación de unas “misiones ambulantes”¹⁴. Sin embargo, su idea era diferente de lo que finalmente serían las misiones durante el periodo republicano, Giner pretendía mejorar la situación de los maestros rurales y poner en valor su trabajo en un medio tan complicado y aislado como lo era la España rural del momento.

Apenas 5 años antes de esta primera propuesta, se había creado la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876 por Francisco Giner de los Ríos junto a un grupo de catedráticos que previamente habían sido expulsados de la universidad, debido a su defensa de la libertad de conciencia, al negarse a ajustar su modelo educativo a las doctrinas del catolicismo. Desde su fundación, la Institución Libre de Enseñanza (ILE) se convirtió en símbolo de libertad intelectual y de vanguardia de las innovaciones pedagógicas que irán surgiendo en España en los años siguientes.¹⁵

Giner de los Ríos estaba muy influenciado por las ideas krausistas¹⁶ y creía firmemente que el analfabetismo y la falta de cultura de gran parte de la población, constituían el problema fundamental de España. La fundación de la ILE fue fundamental para el desarrollo del ámbito educativo hasta la llegada de la República, ya que de esta institución

¹⁴ Tiana, Alejandro, *Las misiones pedagógicas. Educación popular en la Segunda República*, Catarata, Madrid, 2021, p. 69.

¹⁵ Otero Urtaza, Eugenio y García Alonso, María (eds.), *Las Misiones Pedagógicas, 1931-1936*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2006, p. 34.

¹⁶ El Krausismo fue la escuela de pensamiento más influyente entre los liberales españoles del siglo XIX y siguió gozando de una gran influencia durante los inicios del siglo XX. Con el tiempo y tras una ruptura con la Iglesia, los krausistas españoles pasaron de ser una corriente de pensamiento con raíces católica a tener posiciones cercanas al anticlericalismo.

saldrían muchos de los responsables de las reformas culturales y educativas que tuvieron lugar en el periodo republicano.

Los institucionalistas¹⁷ trajeron consigo ideas renovadas y profundamente modernizadoras de lo que debía ser la educación, defendían que el aprendizaje tenía que ser entretenido, con el objetivo de despertar el interés de los estudiantes. Como quedará claro más adelante, esto será algo muy similar al objetivo primordial de las Misiones Pedagógicas, las cuales buscaban “despertar el amor por la lectura”. Estas personas defendían que gran parte del aprendizaje debía realizarse fuera del aula, visitando museos o estudiando la arquitectura de edificios de sus respectivas ciudades. Sin embargo, también se daba una importancia primordial, a la hora de conocer y estudiar la cultura española, a las obras canónicas del país, como las de Calderón de la Barca o Lope de Vega.¹⁸

En el año 1915 fallece Francisco Giner de los Ríos. El encargado de sucederle al frente de la Institución Libre de Enseñanza fue Manuel Bartolomé Cossío, fiel discípulo de Giner, al cual había acompañado desde los primeros pasos de la ILE en 1876. Las ideas de ambos en materia de educación eran similares, otorgando gran importancia a la vocación de los maestros y a la defensa de una educación total, integral y armónica. Cossío se convirtió en la principal autoridad pedagógica en España a principios del siglo XX, su principal objetivo era que el país pudiera alcanzar la modernidad, algo que según él no sería posible si no se conseguía reducir el abismo cultural entre las ciudades y las aldeas.

Apenas un mes después de la proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931, se creaba el Patronato de las Misiones Pedagógicas mediante la promulgación de un decreto el 29 de mayo de ese mismo año¹⁹. La rapidez con la que las autoridades republicanas crearon el Patronato, evidencia la importancia que el nuevo régimen otorgaba a la educación y modernización del país. Cossío, que se encontraba en Suiza cuando se proclamó la República, volvió a España y fue nombrado presidente del Patronato el 6 de agosto de 1931.

¹⁷ El término hace referencia a las personas cercanas a la Institución Libre de Enseñanza.

¹⁸ Holguín, Sandie, *República de ciudadanos...*, p. 28, op. cit.

¹⁹ Otero Urtaza, Eugenio y García Alonso, María (eds.), *Las Misiones Pedagógicas...*, p. 38, op. cit.

El decreto que creó el Patronato lo hacía dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. En los orígenes de esta novedosa iniciativa estaba la voluntad de sacar del aislamiento a buena parte de la España rural, sin embargo, también se buscaba “conquistar el campo para la República”, ya que aunque el nuevo régimen había contado con el importante apoyo de la población de las ciudades, las zonas rurales no eran republicanas.

El propósito del Patronato era sacar a las aldeas de su abandono gracias a la difusión de la cultura general entre sus habitantes. El propio decreto que lo fundó decía que el objetivo era llevar a las poblaciones:

“con preferencia a las que habitan en las localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él [...], de modo que los pueblos todos de España, aun los apartados, participen en las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos”²⁰

El órgano responsable del correcto desarrollo del proyecto del Patronato era su Comisión Central, cuyo presidente y personalidades importantes debían ser nombradas por el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, que en ese momento era Marcelino Domingo. A esta Comisión se le asignaron tres competencias fundamentales: difundir la cultura general, incentivar la moderna orientación docente y fomentar la educación ciudadana²¹.

Además del propio Cossío, quien pese a su avanzada edad y delicado estado de salud aceptó de buen grado el encargo de ser el presidente del Patronato, hubo otras personalidades importantes que formaron parte de la Comisión Central del Patronato. Es importante subrayar que la inmensa mayoría de estas personas eran muy cercanas a las ideas de la Institución Libre de Enseñanza y al propio Cossío. Un ejemplo de esto es Luis Álvarez Santullano, discípulo muy próximo a Cossío que fue nombrado secretario del Patronato. Se presupone que Santullano fue el encargado de poner en marcha las misiones, tanto es así que llegó a ser considerado el “alma de las misiones”²².

²⁰ *Ibidem*, p. 80.

²¹ Tiana, Alejandro, *Las misiones pedagógicas...* p. 105, op. cit.

²² Otero Urtaza, Eugenio y García Alonso, María (eds.), *Las Misiones Pedagógicas...* p. 261, op. cit

La vicepresidencia la ocupaba Domingo Barnés Salinas, como director del Museo Pedagógico Nacional. Barnés era otra de las personas con una fuerte vinculación con la ILE, ya que había sido formado allí. En 1933 llegó a ser ministro de Instrucción Pública en uno de los gobiernos de Lerroux, un cargo que apenas ocupó durante unos meses. Entre los vocales del Patronato destaca Rodolfo Llopis, quien además era director general del ministerio de Instrucción Pública y uno de los encargados de poner en marcha este proyecto. Llopis era un destacado militante socialista perteneciente al mundo institucionalista, defensor de la necesidad de profundas reformas en materia de educación, como evidencia en su obra *La revolución en la escuela*:

“Con razón se dijo que habíamos llegado al ministerio con un libro en una mano y una piqueta en la otra. El libro contiene el programa de lo que hay que hacer. La piqueta, el programa de lo que hay que deshacer”²³

Tras la creación del Patronato, el objetivo de sus dirigentes fue realizar cuanto antes fuera posible la primera misión pedagógica. A la hora de elegir los lugares donde realizar una misión, existía un protocolo previo. En primer lugar, se debía hacer una propuesta de la “zona misionable” con la correspondiente información necesaria sobre las condiciones de los municipios a visitar. Era importante conocer previamente las comunicaciones de la zona donde se iba a realizar la misión, así como aspectos tan básicos como si tenía o no fluido eléctrico²⁴.

El propio Cossío preparó un breve texto que debía ser leído por los misioneros antes de empezar su actividad en el pueblo que visitaban. Dicho texto refleja a la perfección el pensamiento del propio Cossío y el propósito con el que fueron creadas las misiones:

“Es natural que queráis saber, antes de empezar, quiénes somos y a qué venimos. No tengáis miedo. No venimos a pedir nada. Al contrario; venimos a daros de balde algunas cosas. Somos una escuela ambulante que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero una escuela donde no hay libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá a nadie de rodillas, donde no se necesita hacer novillos. Porque el Gobierno de la República que nos envía, nos ha dicho que vengamos ante

²³ Llopis, Rodolfo, *La revolución en la escuela. Dos años en la Dirección General de Primera Enseñanza*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p. 13.

²⁴ *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas*. Septiembre de 1931 – diciembre de 1933, Madrid, 1934, p. 9.

todo a las aldeas, a las más pobres, a las más escondidas, a las más abandonadas, y que vengamos a enseñaros algo, algo de lo que no sabéis por estar siempre tan solos y tan lejos de donde otros lo aprenden, y porque nadie, hasta ahora, ha venido a enseñároslo; pero que vengamos también, y lo primero, a divertirlos. Y nosotros quisiéramos alegraros, divertirlos casi tanto como os alegran y divierten los cómicos y los titiriteros.”²⁵

La primera misión tuvo lugar en Ayllón (Segovia) del 16 al 23 de diciembre de 1931. Durante los 8 días que duró, los misioneros quedaron profundamente satisfechos como queda claro en las memorias publicadas por el propio Patronato, donde podemos leer las impresiones que tuvieron los misioneros tras realizar su labor en cada uno de los municipios seleccionados. De la misión de Ayllón dicen que “tropieza con dificultades de orden material, solo compensadas por el entusiasmo de todo el pueblo”²⁶. En cada una de las misiones, los misioneros no visitaban únicamente un municipio, sino que ampliaban su círculo de actividad a otras aldeas cercanas todavía más pequeñas o con peores instalaciones. En el caso de la misión de Ayllón, los misioneros también visitaron: Santa María de Riaza, Ribota, Estebanvela y Saldaña.

Aunque en líneas generales los misioneros se encontraban con ambientes favorables a su llegada a los pueblos, otras veces eran recibidos con recelos o temores, como es el caso de la segunda misión llevada a cabo en Navalcán (Toledo). En las memorias del Patronato los misioneros afirman que la misión “fue recibida con desalentadora incompreensión”, llegándose a sentir como una compañía de circo, sin embargo, “bien pronto se logra un ambiente favorable de cordialidad”.

Con la actividad de las misiones, Cossío pretendía, en los pocos días que estaban los misioneros en cada aldea, “despertar el afán de leer en quienes no lo tienen”. Quería que la labor de los misioneros sirviera de estímulo a sus receptores, para que de ahora en adelante se interesasen por los aspectos culturales del país.

²⁵ *Ibidem*, p. 13.

²⁶ *Ibidem*, p. 16.

3. Desarrollo y funcionamiento de las Misiones Pedagógicas

Tras la primera misión que tuvo lugar en Ayllón, la actividad del Patronato no se detuvo, hasta llevar a cabo un total de 19 misiones en el año 1932,²⁷ año clave para el lanzamiento y la puesta en práctica de este proyecto. Los misioneros no cobraban por realizar su trabajo, por lo que aquí entraba en juego su vocación, compromiso y visión desinteresadas, a las que tanto valor daba Cossío. A pesar de que se realizaban misiones a lo largo de todo el año, los meses de mayor actividad eran julio, agosto y septiembre, debido a la propia disponibilidad de los misioneros y a razones climatológicas, ya que el acceso a las aldeas ubicadas en zonas montañosas podía complicarse en los meses más fríos.

Los misioneros llevaban consigo gran cantidad de materiales y equipaje, el cual era transportado en un camión. Como se detallará más adelante, las misioneros ofrecían diferentes servicios para los cuales eran necesarios distintos materiales e instrumentos. Estos misioneros llevaban consigo colecciones de libros para dejar en las bibliotecas, proyectores cinematográficos, gramófonos con sus respectivas colecciones de discos, materiales para el montaje del escenario del teatro, etc.²⁸

Las Misiones Pedagógicas dejaban claro desde el primer momento en el que llegaban a un municipio que su actividad era un modelo de escuela para todos, tanto pequeños como grandes, hombres y mujeres. Sí es cierto que existía un especial interés en llegar a los campesinos adultos que nunca antes en sus vidas habían tenido la oportunidad de acceder a este tipo de recursos. Además, desde el gobierno republicano consideraban fundamental la adquisición popular de una cultura democrática, la cual era imprescindible para poder cumplir con sus aspiraciones. Sin lugar a dudas, este también fue uno de los objetivos que se perseguía con este proyecto.

3.1. Los misioneros

Los misioneros que participaron en las Misiones Pedagógicas fueron un grupo heterogéneo, representantes de una España diversa pero profundamente comprometida con la modernización del país, en este caso, llevando la cultura a zonas que hasta la fecha

²⁷ Tiana, Alejandro, *Las misiones pedagógicas...* p. 116, op. cit

²⁸ *Ibidem*, pp. 120-121

habían permanecido completamente olvidadas por las autoridades. En muchas de las zonas que visitaban todavía no se conocía la radio o el cine, debido a que pese a que la sociedad española seguía siendo eminentemente rural, hasta ahora se había legislado para las ciudades, en conveniencia de los intereses de la burguesía.

En su mayoría los misioneros eran jóvenes y fieles a los ideales de la República, en la que habían depositado muchas de sus esperanzas. Pese a su heterogeneidad, gran parte de ellos provenían, como es de esperar, del mundo de la enseñanza, muy cercanos a los entornos cultos y universitarios que ofrecían las ciudades. En las 19 misiones que tuvieron lugar en el año 1932 participaron un total de 75 misioneros, entre los cuales únicamente encontramos a 10 mujeres.

Dentro del cuerpo docente, el magisterio fue el que mayor número de participantes aportó, sumando más de 80 maestros misioneros²⁹ durante los cuatro años de actividad de las misiones. Sin embargo, estos maestros no participaron en las misiones únicamente como misioneros, hubo algunos que participaron como alumnos de los cursos de perfeccionamiento pedagógico e incluso algunos fueron unas veces alumnos y otras misioneros. De los profesores que voluntariamente colaboraron con las misiones, el grupo más nutrido provenía de las Escuelas Normales, entre los que destacan los ya mencionados Luis Álvarez Santullano y Rodolfo Llopis. Por último, aunque de manera menos numerosa también participaron en las misiones profesores de instituto y de universidad. Se conoce que fueron 11 los profesores de enseñanza secundaria los que llegaron a colaborar con las misiones, entre los que destacan Francisco Barnés Salinas, vocal del Patronato, y Antonio Machado Ruiz y Matilde Moliner Ruiz. Pese a que la participación de los profesores de universidad fue muy reducida, al contrario de lo que sucedía con los alumnos, su importancia fue excepcional, como es el caso de Manuel Bartolomé Cossío, presidente del Patronato.

Otro grupo de voluntarios importante residió en los inspectores de primera enseñanza, cuyo número total de participantes alcanza los 50. Entre estos inspectores misioneros destaca la figura de Alejandro Rodríguez Álvarez, más conocido como Alejandro Casona. Casona llegó a participar en 18 misiones, todo ello mientras compaginaba su trabajo como inspector con su actividad en las misiones. En 1933 fue nombrado director del Teatro del

²⁹ Otero Urtaza, Eugenio y García Alonso, María (eds.), *Las Misiones Pedagógicas...* p. 243, op. cit.

Pueblo, uno de los servicios fundamentales de las misiones. Su compromiso con las Misiones Pedagógicas le llevó a impartir varias conferencias para darlas a conocer, y ya en 1935 estrenó una de sus grandes obras teatrales, *Nuestra Natacha*, la cual busca transmitir desde el teatro los principios de la nueva educación propuesta por la República.³⁰

Con las Misiones Pedagógicas también colaboraron figuras destacadas de la Generación del 27 y otros intelectuales como Federico García Lorca, Miguel Hernández, Luis Cernuda o Rafael Alberti³¹.

A todas estas personas, las cuales como se ha podido apreciar provenían de ambientes urbanos e intelectuales, Cossío les pedía que actuaran con sencillez, dejando atrás la pedantería y el paternalismo. Su objetivo era divertir y agradar a los habitantes de los pueblos que visitaban las misiones, para despertar en ellos un interés por la cultura que hasta ahora no tenían. Cossío también advertía a los misioneros que durante su actividad carecían de vida privada, ellos debían ser un ejemplo todo el tiempo que durara la misión, el propio Cossío llega a definir a los misioneros como “soldados de choque” de la tarea misionera, y por tanto debían estar en continua tensión. Era fundamental que los misioneros se amoldaran a los lugareños y no al revés, tenían que dejar atrás sus hábitos urbanos y mostrar un profundo respeto por la cultura popular y tradicional del mundo rural, la cual muchos desconocían.

3.2. Servicios de las Misiones Pedagógicas

Los servicios que ofrecían las Misiones Pedagógicas eran variados y fueron aumentando con el tiempo. En su objetivo de democratizar la cultura y llevarla a las zonas más aisladas del país desarrollaron varios servicios, los cuales además podían actuar por separado. Las misiones llevaban a los pueblos que visitaban bibliotecas populares, tanto fijas como circulantes, el Museo del Pueblo, su servicio de cinematografía y proyecciones fijas, el Teatro y Coro del Pueblo, los cursos para maestros y un teatro guiñol, denominado

³⁰ *Ibidem*, pp. 257-258

³¹ Gimeno Perelló, Javier, “Esbozo de una utopía: las misiones pedagógicas de la II República española (1931-1939)”, *Revista teórica de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Playa Ancha*, No. 13, 2011, pp. 160-178.

Retablo de Fantoques, que vio la luz durante una misión en Malpica en 1933. A continuación, se va a detallar cada uno de estos servicios en profundidad.

- Las bibliotecas de las Misiones Pedagógicas

El sistema de las bibliotecas fue el más importante de todos los servicios que ofrecían las Misiones Pedagógicas, fue por tanto, al que más presupuesto se dedicó con un total del 60% de fondos disponibles³². La República llega a una España en la que prácticamente no hay bibliotecas y para intentar revertir esta situación, se van a crear dos tipos de bibliotecas, las municipales y las de las Misiones Pedagógicas. El mismo decreto que creó el Patronato encargó a éste la tarea de establecer a lo largo del país bibliotecas fijas y circulantes. Además, otro decreto publicado el 7 de agosto de 1931, confiaba la labor de crear bibliotecas en todas de las escuelas nacionales³³. Estas bibliotecas quedarían bajo la supervisión del maestro debido a la falta de bibliotecarios profesionales, y tenían que ser de carácter gratuito, abiertas para niños y adultos.

Mientras que gran parte de las tareas que llevaban a cabo las misiones en los pueblos se realizaban una sola vez y desaparecían tras la marcha de los misioneros, las bibliotecas permanecían. Incluso en muchos municipios, aunque la misión no llegara al pueblo, se enviaba una biblioteca, hasta tal punto que en junio de 1936 las bibliotecas habían llegado a 5522 lugares³⁴. Unas nuevas bibliotecas que se instalaron con preferencia en pueblos de menos de 5000 habitantes, especialmente en aldeas con malas comunicaciones y que no superaban los 200 habitantes.

En una población con tasas de analfabetismo muy altas, donde un 43% de la población no sabía ni leer ni escribir³⁵, las misiones buscaron despertar el amor por la lectura. Cada biblioteca inicialmente debía contar cien volúmenes que previamente eran seleccionados por el Patronato. Principalmente se seleccionaban obras de fácil lectura, ya que no se debe olvidar que el objetivo era atraer a un público que no estaba para nada habituado a leer.

³² Boza Puerta, Mariano y Sánchez Herrador, Miguel Ángel, “Las bibliotecas en las Misiones Pedagógicas”, *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecas*, No. 19, 2004, pp. 41-51.

³³ *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas...* p. 63, op. cit.

³⁴ Otero Urtaza, Eugenio y García Alonso, María (eds.), *Las Misiones Pedagógicas...* p. 306, op. cit.

³⁵ Porcentaje que era aún mayor entre las mujeres, alcanzando un 48% de analfabetismo.

Para los adultos se eligieron obras de literatura clásica o contemporánea, novelas, poesías y obras de carácter científico básico³⁶. El propio Patronato en sus memorias afirmaba que:

“debían las obras elegidas ser lo suficientemente sencillas para que los lectores las comprendiesen, y de un contenido que ayudase a la elevación espiritual”³⁷

Debido a los recursos limitados de los que disponía el Patronato y al ámbito de actuación eminentemente rural de las Misiones Pedagógicas, en la concesión de bibliotecas se priorizó a las localidades rurales. Además, al enviar la biblioteca el maestro encargado de la misma podía solicitar al Patronato un listado con diez libros más que él considerara indispensables para completar la colección. Algunas de las obras y autores que se citan en las memorias del Patronato como las que más éxito tuvieron entre los lectores son: las aventuras de Swift, *Las mil y una noches*, Homero y Dante; o las biografías de grandes hombres como Napoleón o Alejandro Magno. Para un público más adulto las obras que se mencionan son: Galdós y sus *Episodios Nacionales*, o clásicos como Cervantes y Quevedo.

El Patronato realizó un gran esfuerzo en esta tarea de establecer bibliotecas, un esfuerzo que tuvo un gran impacto en estas poblaciones, y es que tan solo entre 1931 y 1933 las bibliotecas establecidas por el Patronato recibieron 467775 lectores, de los cuales más de la mitad eran niños. Unos niños que eran fundamentales para hacer llegar la lectura a sus casas:

“son los muchachos, de ordinario, quienes mueven a leer a sus padres y hermanos. Libro que el chico lleva a su casa es leído por el resto de la familia”³⁸

Según las memorias del Patronato, entre 1932 y 1933 se crearon en Aragón 228 bibliotecas; 115 en la provincia de Huesca, 88 en la provincia de Zaragoza y 25 en la provincia de Teruel.

³⁶ Tiana, Alejandro, *Las misiones pedagógicas...* p. 146, op. cit

³⁷ *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas...* p. 67, op. cit.

³⁸ Otero Urtaza, Eugenio y García Alonso, María (eds.), *Las Misiones Pedagógicas...* p. 309, op. cit

- El cine

El cinematógrafo es probablemente el elemento más poderoso con el que contaban las Misiones Pedagógicas para atraer a la población de las aldeas que visitaban. Era la herramienta que más impresionaba al tratarse de un mundo completamente desconocido para los receptores de las misiones, generando fuertes emociones y las imágenes más conmovedoras que se conservan de la tarea misionera, unas imágenes en las que se ve reflejada la emoción e inocencia en las caras de quienes por primera vez, asisten al espectáculo del cine.

Su objetivo final, igual que el del resto de servicios, era difundir la cultura general dando a conocer los avances científicos y las costumbres de otros pueblos. El Patronato contaba con 26 proyectores para películas de 16 milímetros y 2 proyectores para películas de 35 milímetros, a lo que hay que sumarle varios acumuladores, ya que en algunas aldeas seguía sin haber energía eléctrica³⁹. El propio Patronato se encargó también de reunir un vasto fondo de películas apropiadas a la labor a realizar. En total se consiguieron reunir 156 películas de diversas temáticas: 34 películas geográficas, 21 cómicas, 19 de asuntos agrícolas o 12 de dibujos animados entre otras.⁴⁰

Casi la totalidad de los aparatos de cine mencionados eran de cine mudo y las sesiones solían hacerse al aire libre, desplegando una gran lona blanca en una pared o en el interior de un local amplio, del cual no todas las aldeas disponían.

José Val del Omar fue el director del servicio de cine de las Misiones Pedagógicas. Llegó a desarrollar una triple función al ser operador, proyccionista y fotógrafo, lo que le convirtió en el cineasta que más activamente colaboró con las misiones. Val del Omar destacó por ser capaz de plasmar en el cine escenas de la vida cotidiana del mundo rural, todo ello mostrando un profundo respeto por las costumbres y tradiciones de los lugareños. Una de sus obras más destacadas es *Estampas 1932*, un documental donde plasma la labor de las Misiones Pedagógicas y que ha llegado en buenas condiciones hasta nuestros días.⁴¹

³⁹ *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas...* p. 85, op. cit.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 86.

⁴¹ Barbosa Illescas, Felipe, "Las Misiones Pedagógicas. Un proyecto cultural de la República para la España olvidada", *Revista para el análisis de la cultura y el territorio*, No. 6, 2005, pp. 55-73.

Por tanto, el cine no se utilizaría únicamente como recurso educativo, sino que las misiones lo aprovecharían para llevar a cabo películas de tipo documental que recogieran la labor y las actividades que los misioneros realizaban en los pueblos, con el objetivo de difundirlas y dar a conocer su tarea. Ya en la segunda misión llevada a cabo en Navalcán se comenzó a grabar material para estos documentales.

Según nos cuenta el propio Patronato en sus memorias, hasta finales de 1933 se realizaron 83 proyecciones cinematográficas en Aragón. 59 en la provincia de Huesca, en las localidades de: Arén, Betesa, Bonansa, Calvera, Lagares, Montanuy, Santorens, Serraduy y Sopeira. Las 24 proyecciones restantes se realizaron en la provincia de Teruel, en los municipios de: Alcotas, Los Olmos, Manzanera y El Paul.

- El Teatro y Coro del Pueblo

El teatro fue uno de los servicios que se incorporaron de manera más tardía a las Misiones Pedagógicas, fue seis meses después de la primera misión en Ayllón cuando el Teatro del Pueblo hizo su primera aparición en el municipio de Esquivias (Toledo) el 15 de mayo de 1932. Alejandro Casona fue el director del Teatro, una labor a la cual tendría gran estima, al considerarla una de las más bellas obras que había realizado en su vida. Por otro lado, Eduardo Martínez Torner fue el encargado de dirigir el Coro.⁴²

El objetivo era crear un teatro sencillo y ambulante, y para ello debía ser fácilmente transportable. Dicho escenario era muy sencillo de montar, algo que facilitaba la misión de los voluntarios, quienes realizaban las actuaciones al aire libre en las plazas de los pueblos. Se pretendía ofrecer espectáculos sencillos que consiguieran acercar a un público poco cultivado un pedazo de las obras más relevantes del teatro nacional.

En total fueron 50 los voluntarios que formaban parte del Teatro y Coro del Pueblo, procedentes de las universidades y centros educativos de Madrid⁴³. Estos jóvenes estudiantes gozaban de esa vocación, la cual tan importante era para Cossío, ya que cada domingo y día festivo salían de la capital para llevar el teatro a las poblaciones rurales. No solo se encargaban de actuar, sino que también ayudaban a elegir las obras de teatro y a adjudicar los papeles. Debido a que los estudiantes tenían que desplazarse desde

⁴² Tiana, Alejandro, *Las misiones pedagógicas...* p. 169, op. cit

⁴³ Holguín, Sandie, *República de ciudadanos...*, p. 107, op. cit.

Madrid, el radio geográfico de acción del Teatro se vio reducido a los alrededores de la capital, abarcando las provincias de Toledo, Ávila, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Segovia.

En la memoria del Patronato se define a la perfección la meta fundamental que los misioneros tenían con la creación de este Teatro del Pueblo:

“Acaso aprendáis pocas cosas de nosotros; pero quisiéramos ante todo y sobre todo divertirnos notablemente”

Las misiones no buscaban hacer una reconstrucción histórica del teatro antiguo español, sino que la selección de obras se debía a “su espíritu elemental, su gracia inocente y su fácil comprensión”⁴⁴. Algunas de las obras seleccionadas fueron *La carátula* y *Las aceitunas*, ambas de Lope de Rueda, y *El dragoncillo* de Calderón de la Barca⁴⁵. Además de estas obras, al Teatro del Pueblo le acompañaba un repertorio de unas 25 canciones procedentes de las distintas regiones del país.

De manera paralela al Teatro y Coro del Pueblo ideado por el Patronato de las Misiones Pedagógicas, se desarrollaba el proyecto de La Barraca, encabezado por Federico García Lorca. Gracias a su amistad con Fernando de los Ríos, Lorca recibió del gobierno una subvención de cien mil pesetas para poder poner en marcha su proyecto⁴⁶. Igual que la mayoría de personas vinculadas a las Misiones Pedagógicas, Lorca era una persona muy cercana a la Institución Libre de Enseñanza. Su objetivo era salvar al teatro español de la postración en la que, según él, se encontraba. Consiguió poner en marcha su proyecto el 10 de julio de 1932, con el propósito de acercar el teatro a los lugares más apartados de España. Alejandro Casona diferenciaba la labor del Teatro del Pueblo con la de La Barraca afirmando que su proyecto se dirigía a una población analfabeta y que no había tenido contacto alguno con el teatro, y por lo tanto sus obras debían ser más sencillas y fáciles de comprender, mientras que La Barraca se dirigía a un público “más enterado”.

⁴⁴ *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas...* p. 94, op. cit.

⁴⁵ Holguín, Sandie, *República de ciudadanos...*, p. 109, op. cit.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 117.

- El Museo del Pueblo

Cossío otorgaba un gran valor a la experiencia estética en el aprendizaje y en su idea de entretener y divertir a las poblaciones que visitaban las misiones, se propuso llevar a las aldeas más aisladas y abandonadas del país un pedazo de lo mejor del patrimonio artístico nacional. Cossío concebía el arte como un legado cultural que debía ser para toda la población, algo que hasta el momento no se estaba cumpliendo al estar únicamente al alcance de los habitantes de las ciudades.

Sin embargo, la tarea de crear y transportar un museo circulante no era nada sencilla. En primer lugar, había que seleccionar y adquirir las obras que se querían exponer, se debían realizar copias de los cuadros que Cossío había seleccionado para el museo. Para llevar a cabo esta tarea se convoca a principios de 1932 un concurso para conseguir estas obras previamente elegidas. Cossío con la ayuda de Pedro Salinas⁴⁷, que era miembro del Patronato desde su fundación, convoca este concurso, al que se presentan numerosos copistas profesionales.

El propio Pedro Salinas incita a participar a tres jóvenes artistas que serán muy importantes para abordar esta tarea: Juan Bonafé, Ramón Gaya y Eduardo Vicente. Para el concurso, cada uno de estos pintores eligió un cuadro a representar: Bonafé pintó *La resurrección* de El Greco; Gaya, *Los fusilamientos de la Moncloa* de Goya; y Vicente, *Auto de fe* de Berruguete⁴⁸. Cossío y Salinas quedaron impresionados con el resultado y ante el éxito de esta iniciativa, se les encarga a estos pintores la copia de otros cuadros.

En poco tiempo, el museo pudo contar con dos colecciones de 14 copias cada una de ellas. La primera estaba formada por las siguientes obras:

“Berruguete: "Auto de fe"; Sánchez Coello: "Retrato del príncipe Don Carlos"; Greco: "Resurrección", "Retrato de un Caballero"; Ribera: "El Sueño de Jacob"; Velázquez: "Las hilanderas", "Retrato de la infanta Margarita", "Don Antonio el inglés"; Zurbarán: "La visión de San Pedro Nolasco"; Murillo: "El niño Dios pastor",

⁴⁷ Otero Urtaza, Eugenio y García Alonso, María (eds.), *Las Misiones Pedagógicas...* p. 330, op. cit

⁴⁸ Otero, loc. cit.

"Santa Isabel de Hungría"; Goya: "Los fusilamientos del Dos de Mayo", "La maja vestida", "El pelele".⁴⁹

Mientras que la segunda colección contaba con:

Berruguete: "Pasaje de la vida de Santo Domingo"; Sánchez Coello: "Retrato de la Infanta Doña Isabel Clara Eugenia"; El Greco: "Crucifixión", "San Francisco"; Ribera: "Martirio de San Bartolomé"; Velázquez: "Las Meninas", "Retrato ecuestre del Príncipe Don Baltasar", "El Bobo de Coria"; Zurbarán: "Un fraile mercenario"; Murillo: "Familia del pajarito", "Sueño del patricio romano"; Goya: "El entierro de la Sardina", "Aquelarre de brujas", "La nevada".⁵⁰

Cada una de estas colecciones iba acompañada de dos o tres misioneros, quienes se encargaban de colgar los cuadros y de colocar grandes cortinas blancas en los muros de los salones donde se iba a realizar la exposición, con el objetivo de que los espectadores centraran su atención en las obras. Además, el museo traía consigo un gramófono con su correspondiente colección de discos, en su mayoría de música clásica para estimular la experiencia estética. Los misioneros también se encargaban de dar charlas durante la exposición, generalmente se ofrecía una charla a nivel histórico y otra sobre aspectos del propio cuadro.

El Museo era independiente, no visitaba los mismo lugares que lo hacían el resto de servicios de las misiones. Los pueblos que visitaban no eran pequeñas aldeas, sino que estaban entre los 8000 y 12000 habitantes, la razón por la cual no se visitaban pueblos más pequeños es porque éstos carecían de las instalaciones necesarias para exponer el museo. Lo normal era que se detuviera una semana en cada pueblo, de esta manera, otros habitantes de pueblos más cercanos podían acercarse a visitarlo. Durante el día se podía visitar el museo, generalmente por la mañana en horario de once a una, y por la noche se podía asistir a proyecciones de otros cuadros⁵¹.

Igual que lo hacían las bibliotecas, el Museo del Pueblo quería dejar su huella una vez abandonara cada uno de los municipios que visitaba. Con este propósito antes de marcharse los misioneros del museo repartían a los visitantes fotografías y

⁴⁹ *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas...* p. 105, op. cit.

⁵⁰ *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas...* p. 106, op. cit.

⁵¹ Canes Garrido, Francisco, "Las misiones pedagógicas: Educación y tiempo libre en la Segunda República.", *Revista complutense de Educación*, No. 4, 1993, pp. 147-168.

reproducciones a tamaño de estampita de los cuadros. También se dejaron algunas reproducciones más grandes de grabados o pinturas para decorar ayuntamientos o escuelas.

La primera exposición del museo tuvo lugar en Barco de Ávila, en la provincia de Ávila, durante el 14 y 17 de octubre de 1932. Igual que sucedía con el Teatro y Coro del Pueblo, en los primeros años de actividad del museo (1932 y 1933) se visitaron lugares cercanos a la capital de España. No fue hasta finales de 1933, cuando el museo comenzó a visitar de manera regular pueblos de las provincias de La Coruña, Ourense, Lugo o Asturias.

- Cursos para maestros

El mismo decreto que creó el Patronato de las Misiones Pedagógicas el 29 de mayo de 1931, encargó al mismo la celebración de “Semanas o Quincenas pedagógicas” para pequeños grupos de maestros, que no debían superar las 20 personas. Con esta medida se quería combatir el aislamiento que sufrían los maestros de las poblaciones rurales mediante la actualización y modernización de sus métodos de enseñanza. Estos cursos servían como introducción a los maestros de las nuevas tendencias pedagógicas que iban surgiendo en el resto de Europa, como las de María Montessori o la pedagogía de Célestin Freinet⁵².

Pese a que el decreto fundacional del Patronato ya recogía la necesidad de organizar estos cursos, no fue hasta el 16 de diciembre de 1932 cuando se celebró el primero de ellos, en San Martín de Valdeiglesias (Madrid). En las propias memorias del Patronato se alude a la falta de personal directivo como motivo de la tardanza a la hora de comenzar esta labor.

Cada uno de estos cursos necesitaba de una labor previa de organización, la cual se puede dividir en varios puntos: limitación del número de maestros, selección del personal, selección de materias, sustitución del tipo de conferencia por el de conversación, realización personal de trabajos, invitación a los maestros seleccionados⁵³. Una de las características más destacadas de estos cursos fue precisamente esa sustitución del tipo conferencia por el de conversación, incentivando la intervención y participación

⁵² Llorens Lastra, María Cecilia, *Las Misiones Pedagógicas de la Segunda República (1931-1936): Modernidad, ruralidad y vanguardia en la España contemporánea* (tesis doctoral), Departament D'Humanitats Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, 2018, p. 93.

⁵³ *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas...* p. 129, op. cit

constante de los maestros rurales, dándoles la oportunidad de manifestar sus preocupaciones y las dificultades que enfrentaban para abordar su tarea.

Sin embargo, el impacto real de estos cursos fue bastante reducido. Entre 1932 y 1933 únicamente se realizaron dos de estos cursos, el ya mencionado de San Martín de Valdeiglesias en 1932 y otro en Fuentepelayo (Segovia) en 1933. En el año 1934 la actividad aumentó hasta llegar a los diez cursos celebrados, entre ellos uno en Benabarre (Huesca)⁵⁴. La duración de estos cursos fue en su mayoría de una semana.

A partir de 1934, el cambio de gobierno y la respectiva llegada al poder de la CEDA trajo consigo una reducción del presupuesto destinado a este tipo de cursos y al Patronato en general, algo que dificultó aún más su continuidad.

- Retablo de Fantoques

La imposibilidad de trasladar el Teatro del Pueblo a muchos lugares de España, debido a que los estudiantes voluntarios que lo conformaban eran de Madrid y durante la semana tenían obligaciones académicas, además de la inviabilidad de acceder a municipios con malas comunicaciones por carreteras, llevó a los misioneros a crear un teatro guiñol, conocido como Retablo de Fantoques. Por tanto, esta iniciativa no estaba prevista inicialmente como una de las actividades que debía realizar el Patronato, sino que surgió como una novedosa solución ante los problemas que fueron surgiendo.

Rafael Dieste fue el encargado de crear el teatro guiñol de las Misiones Pedagógicas, a las cuales se unió con este propósito. El Retablo de Fantoques vio la luz en la larga misión que tuvo lugar en Galicia entre el 11 de agosto y el 17 de diciembre de 1933, teniendo lugar su primera actuación en la localidad coruñesa de Malpica en octubre de 1933.

Los muñecos, el pequeño escenario y todo el material necesario fue construido por los propios misioneros. Según el informe redactado por dichos misioneros, su elaboración no costó más de quince pesetas⁵⁵. Los testimonios que recogían los misioneros en sus informes evidenciaban que el guiñol era acogido con gran entusiasmo entre las

⁵⁴ Tiana, Alejandro, *Las misiones pedagógicas...* p. 184, op. cit

⁵⁵ *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas...* pp. 123-124, op. cit

poblaciones rurales. Al poco tiempo se construyó otro guiñol algo más elaborado que contaría con 18 cabezas y costaría unas cien pesetas.

El teatro guiñol demostró ser una gran iniciativa que, además de sortear las dificultades relacionadas con el transporte y el presupuesto, ofrecía dos grandes virtudes. En primer lugar, en palabras del propio Cossío, disipaba las posibles dudas sobre la generosidad espiritual de los misioneros:

“Suelen creer en los pueblos que el hombre culto es, por necesidad, tieso de espíritu y pedante. Los misioneros, al contrario, procuran dar ejemplo de espontaneidad, [...] y el pueblo ve que este hombre estudioso, tiene espíritu ligero y amable y no ha hecho de la rigidez un signo de cultura”

La otra gran virtud del Retablo de Fantoques era que determinaba un ámbito de simpatía, creando un vínculo mucho más cercano y cordial entre los misioneros y los habitantes de los pueblos. El Retablo de Fantoques completó el modelo de escuela recreativa ideado por Cossío y los institucionalista, junto con el museo circulante, el cine y el Teatro del Pueblo, formó una “farándula ambulante” cuyo objetivo era enseñar entreteniéndolo a los lugareños.

3.3. La España que visitan las Misiones

Las Misiones Pedagógicas contaron con dos tipos diferentes de organización. Por un lado, estaban las misiones centralizadas, que eran organizadas directamente por el Patronato desde su sede en Madrid. Por otro lado, estaban las misiones delegadas o descentralizadas, organizadas por las diferentes representaciones que se iban creando en las distintas provincias del país. Este modelo se apoyaba en la ayuda de los maestros locales y contaba con la participación de misioneros enviados desde el Patronato central. En total, se realizaron 125 misiones centralizadas y 63 misiones delegadas⁵⁶.

Ambos tipos de misiones tenían el mismo objetivo, intentar paliar la profunda brecha existente entre el mundo urbano y el mundo rural, y es que la mayoría de los testimonios que nos han llegado de los propios misioneros nos transmiten una constante sensación de atraso e incultura presente en todos los pueblos que visitaban.

⁵⁶ Tiana, Alejandro, *Las misiones pedagógicas...* p. 227, op. cit

A principios de la década de 1930, España seguía siendo un país mayoritariamente agrario. Además, desde comienzos de siglo la población había aumentado casi 5 millones de habitantes, lo que implicaba un importante proceso de cambio demográfico. Especialmente crecieron las ciudades de 100000 habitantes y las de tamaño intermedio, que experimentaron la llegada de una fuerte emigración desde los pueblos en busca de nuevas oportunidades. Mientras que las ciudades se transformaban y recibían los nuevos avances que iban surgiendo en Europa, como el automóvil o el tendido eléctrico, el campo y los pueblos más pequeños seguían aislados.

Los misioneros relatan que encontraban en muchos pueblos no solo una pobreza material, sino también una “pobreza espiritual” debido al analfabetismo cultural producto del aislamiento. Esta España rural seguía en gran parte sometida a la voluntad de los caciques y de la Iglesia católica, la cual recibía con recelo toda actividad relacionada con las Misiones Pedagógicas.

Las memorias del Patronato nos sirven, una vez más, de fuente indispensable para conocer la España que visitaban los misioneros, quienes debían enviar un informe al finalizar su labor en cada uno de los pueblos que visitaban. Gracias a estos testimonios, conocemos la gran acogida que tuvieron las misiones, pero éstos también nos ayudan a comprender los terribles atrasos de los pueblos y aldeas que visitaban.

Debido a su crudeza, considero de especial relevancia los testimonios que nos dejaron los misioneros tras su visita a la Puebla de la Mujer Muerta (Madrid), un pequeño municipio de 340 habitantes. Desde un primer momento los misioneros relatan que se “respira un aroma de antigüedad y alejamiento” en todo el pueblo, afirman que la vida es “triste, monótona y sin alicientes. Las casas son míseras, de piedra y barro y techo de paja muchas de ellas”. Era un pueblo en el que nunca se había visto un automóvil y que desconocía la luz eléctrica. Como no es de extrañar, los misioneros también resaltan las malas comunicaciones existentes para llegar al pueblo y que muchos de sus habitantes, especialmente las mujeres, nunca habían salido del mismo. A sus habitantes los describen de la siguiente manera:

“Las mujeres vestían de negro; las niñas de diez o doce años, tenían aspecto de mujeres minúsculas [...]. Los niños eran tristes y temerosos y la mayor parte de ellos no dejaba de toser.”⁵⁷

Aún con estas duras circunstancias, los misioneros relatan que pese al temor y desconfianza inicial sus actividades tuvieron una gran acogida, especialmente el cine. La frase con la que concluyen su informe nos ayuda a imaginar la dura realidad este pequeño pueblo de la provincia de Madrid: “ninguno recordamos tan triste y hundido (pueblo) como ese de Puebla al cual llegó un día la Misión”. Esta era la España a la que iba dirigida la actividad del Patronato y de los misioneros.

4. Su importancia y limitaciones

Los objetivos de las Misiones Pedagógicas eran muy ambiciosos y en su labor los misioneros tuvieron que hacer frente a varias limitaciones, tanto presupuestarias como las relacionadas con el medio geográfico en el que desarrollaban su actividad. Inicialmente el Patronato fue dotado con una subvención de 100000 pesetas para la construcción del servicio de bibliotecas, cantidad a la que había que sumarle otras 300000 pesetas que el Ministerio de Instrucción Pública otorgó al Patronato para sufragar sus gastos⁵⁸. Esta fue la cantidad inicial disponible para el Patronato hasta que se acordaran las cantidades que finalmente se le asignarían en los presupuestos del estado.

A esta partida inicial, el estado va a asignar al Patronato las siguientes cantidades, todas ellas a cargo del presupuesto del Ministerio de Instrucción pública: 625000 pesetas para el año 1932, 800000 pesetas para 1933 y 700000 pesetas para 1934.⁵⁹ La reducción presupuestaria fue una de las principales dificultades a las que tuvo que hacer frente el Patronato, especialmente tras la victoria de la CEDA en las elecciones de noviembre de 1933. Finalmente, en 1935 desaparece dicha dotación bajo el gobierno radical-cedista.

Gracias a estas subvenciones por parte del estado, las misiones pudieron desarrollar su labor. Hasta diciembre de 1933, las misiones visitaron cerca de 4000 pueblos y crearon más de 3500 bibliotecas. La importancia de las misiones también radicó en la labor que hacían con los maestros de las escuelas rural, totalmente abandonados a su suerte hasta

⁵⁷ *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas...* p. 39, op. cit

⁵⁸ Canes Garrido, Francisco, “Las misiones...” p. 151, op. cit.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 155.

ahora. Cuando una misión llegaba a una determinada localidad, la escuela se convertía en su centro principal de operaciones y el maestro local era partícipe en todo momento de las actividades que se realizaban.

Pese a que los misioneros venían a mostrar la cultura a las personas de estos pueblos aislados, ellos también descubrieron una “España oculta” en este mundo rural que hasta la fecha desconocían por completo. Muchos misioneros relatan en sus informes que su experiencia como voluntarios les ayudó a comprender la situación que vivía el país y la cultura tradicional que impregnaba estas zonas.

Sin embargo, las Misiones Pedagógicas tuvieron que hacer frente a críticas y a una fuerte oposición por parte de los sectores católicos y de derechas. Desde estos sectores no existía ninguna intención en que la situación del campo mejorase y argumentaban que las misiones eran un lujo prescindible, al no ser capaces los campesinos de comprender muchas de las obras que los misioneros pretendían mostrarles. Detrás de todas estas críticas, se puede intuir una firme voluntad por parte de estos sectores de oponerse a todas las instituciones creadas por el gobierno de la República durante el bienio progresista. Una de las críticas más duras, relacionada con la supuesta incapacidad de los campesinos para comprender el arte o el teatro, la hizo el diputado José María Lamamié de Clairac en junio de 1934:

“¿Comprendéis vosotros que a un entendimiento rústico sin formación de ninguna clase, [...] es posible darles programas de Misiones Pedagógicas en las que se les hable de los grandes hombres de nuestra Historia y de nuestra poesía [...]?”⁶⁰

Algunos sectores izquierdistas también criticaron a las Misiones Pedagógicas al considerarlas un lujo, defendiendo que el problema fundamental del campo español era de índole económico, y que hasta que éste no estuviera resuelto, la labor cultural no traería consigo ninguna transformación. La pobreza en la que estaba inmersa la población de la España rural era un problema real y con el que los misioneros toparon desde un primer momento. Este duro choque de realidad terminó con la creación de la misión pedagógico-social de Sanabria, dirigida por Alejandro Casona entre el 5 y el 15 de octubre de 1934. Con esta misión, además del objetivo prioritario de las misiones de sacar del aislamiento

⁶⁰ Tiana, Alejandro, *Las misiones pedagógicas...* p. 221, op. cit

cultural a las poblaciones que visitaban, se intentó atender a las necesidades materiales directas de los habitantes de Sanabria. En los diez días que duró la misión se mejoró la instalación escolar, se creó un comedor escolar con una clara vocación pedagógica donde se enseñaba a los niños el tipo de alimentación más apropiado, se llevó a cabo una actuación sanitaria con actividades de varios tipos; como charlas de divulgación de higiene, reparto de medicinas, fomento de la higiene escolar o prácticas para el tratamiento de enfermedades agudas. También se ofrecieron servicios a los campesinos para que pudieran mejorar sus cultivos mediante un sistema de rotación de maíz, centeno y patata.⁶¹

5. Final de las Misiones Pedagógicas

Como se ha podido comprobar, 1935 fue un año difícil para las Misiones Pedagógicas debido a la retirada de fondos públicos tras la llegada al poder de la CEDA, pero también por la muerte de su referente, Manuel Bartolomé Cossío, quien falleció el 2 de septiembre de ese mismo año.

Con la llegada del golpe militar el 18 de julio de 1936, las misiones recibieron el golpe definitivo. El mismo 18 de julio se estaban desarrollando misiones en varias localidades de España y desde un primer momento los misioneros se encontraron en el punto de mira de los sublevados. El 4 de septiembre la Junta de Defensa Nacional de los sublevados dictó una orden con el objetivo de depurar las bibliotecas escolares puestas en marcha por las Misiones Pedagógicas, las cuales según ellos habían difundido un “falso amor por la lectura” con el objetivo de difundir obras marxistas y comunistas. Por parte del gobierno republicano encabezado por Largo Caballero, se pasó a considerar la cultura como un arma de guerra más. En octubre, el comunista José Renau pasó a ser el nuevo presidente del Patronato.

En este contexto, también en octubre se exigió a las Misiones Pedagógicas por parte del gobierno republicano, que éstas crearan una “Sección de Propaganda Cultural”, con el objetivo de fomentar el espíritu combativo contra los sublevados. A partir de este

⁶¹ *Ibidem*, pp. 217-220.

momento, las Misiones Pedagógicas cambiarían de nombre para pasar a llamarse Misiones Culturales⁶².

Fueron muchos los misioneros que sufrieron represalias políticas, el exilio o incluso ejecuciones. Quienes más sufrieron los elementos represivos del nuevo régimen durante y después de la guerra fueron los responsables del proyecto y los misioneros más destacados. Luis Álvarez Santullano, quien fue secretario del Patronato, se exilió y durante la guerra fue nombrado primer secretario de la embajada de la República española en París, hasta que finalmente se trasladó a Estados Unidos. Otra trayectoria destacada en el exilio fue la de Rodolfo Llopis, al ser nombrado secretario general del Partido Socialista Obrero Español en 1944 y presidente del gobierno de la República en el exilio en 1947. Ambos nunca más regresarían a España, a diferencia de Alejandro Casona, que sí pudo hacerlo ya en la década de 1970.⁶³

Pese a ver concluida su etapa en España con el inicio de la guerra, las Misiones Pedagógicas tuvieron una influencia enorme en varios países de Sudamérica. Surgieron iniciativas similares en Ecuador, Guatemala y Cuba, pero en el país donde más influencia y relevancia adquirieron fue Uruguay. El ejemplo de Uruguay nos sirve como evidencia de que los misioneros no cesaron con su actividad ni en el exilio, una prueba más de la gran vocación de la que hacía gala Cossío. María Luisa Navarro fue la responsable de la extensión del modelo de las Misiones Pedagógicas a este país sudamericano, comenzada la guerra se exilió en Argentina y aprovechando una conferencia suya en los locales de las Escuelas Normales de Montevideo, los alumnos de dichas escuelas copiaron el proyecto. De esta manera, nacieron las misiones socio-pedagógicas uruguayas. Su objetivo era acercar a la población prácticas relacionadas con la higiene, la salud o la vivienda, aunque igual que hicieron las Misiones Pedagógicas en España, llevaron el cine, el teatro y la música a la población rural. La primera misión uruguaya se llevó a cabo en Caraguatá en 1945 y a partir de entonces se siguieron organizando más en otros rancheríos del país.⁶⁴

⁶² Holguín, Sandie, *República de ciudadanos...*, p. 219, op. cit.

⁶³ Otero Urtaza, Eugenio y García Alonso, María (eds.), *Las Misiones Pedagógicas...* pp. 281-288, op. cit

⁶⁴ Scagliola, Gabriel, “Una experiencia desconocida: las Misiones Socio-Pedagógicas en Uruguay (1945-1959)”, *Revista del IICE*, No. 44, 2018, pp. 37-50.

CONCLUSIÓN

La puesta en marcha de las Misiones Pedagógicas en 1931 fue un claro ejemplo del compromiso del nuevo régimen político con mejorar y modernizar la educación en España. La Constitución de 1931 aprobada en el mes de diciembre estableció la enseñanza como gratuita, obligatoria y laica. En este contexto de apuesta decidida y real por mejorar la educación nacen las Misiones Pedagógicas, sin duda el proyecto más innovador en esta materia. Su propósito de llevar la cultura a las poblaciones más aisladas y olvidadas del país, levantó críticas y oposiciones en sectores derechistas y especialmente en la Iglesia católica, que contaba con una gran influencia en estas zonas.

La celeridad con la que se creó el Patronato de las Misiones Pedagógicas, apenas un mes después del nacimiento de la República evidenció la prioridad que los republicanos daban a la educación. Aunque es cierto que su principal objetivo era sacar a las aldeas del país del abandono cultural que sufrían, también hubo un intento de “conquistar el campo para la República”, ya que el apoyo al nuevo régimen provenía sobre todo de las ciudades. Con la figura de Manuel Bartolomé Cossío como ideólogo principal del proyecto, las misiones buscaron reducir la enorme brecha cultural existente entre los ciudadanos de los pueblos y los de las ciudades. Los resultados que pretendían lograr no eran sencillos de medir al menos en el corto plazo, buscaban plantar una semilla que despertara el amor por la lectura e incentivar a los habitantes de los pueblos visitados a interesarse por la cultura.

Sin ningún lugar a dudas, la pieza fundamental de las Misiones Pedagógicas fueron los misioneros. Gracias a su entusiasmo, ilusión y vocación pedagógica, estos voluntarios lograron llevar a cientos de pueblos los servicios que ofrecían las misiones. Su actividad se concibió como una escuela para todos, sin distinción alguna de edad o género, con un particular interés en los campesinos que nunca antes habían tenido acceso a la cultura. Cossío instaba a todos estos misioneros a actuar con sencillez, sin pedantería ni paternalismos, ya que su único propósito era divertir y agradar a los habitantes de los pueblos y aldeas visitados.

También queda claro que los beneficiarios de este novedoso proyecto no fue únicamente la población rural, sino que los propios misioneros descubrieron en estas gentes un tesoro

cultural que hasta ahora desconocían y que, como dejan claro en las memorias del Patronato, les marcó de por vida.

Los servicios ofrecidos por las Misiones Pedagógicas fueron profundamente novedosos y se fueron adaptando a la realidad de la España que visitaban. La tarea de llevar el cine, el teatro o el museo a lugares tan mal comunicados no fue una labor sencilla, pero gracias a la actitud y perseverancia de los misioneros, se pudo sacar adelante. Con el objetivo de que su labor no cayera en el olvido una vez la misión abandonaba el pueblo, se crearon más de 5500 bibliotecas permanentes y se repartieron fotografías y reproducciones de los cuadros del Museo del Pueblo, que servían para decorar escuelas o ayuntamientos.

El golpe militar del 18 de julio de 1936 y la posterior guerra civil cortaron de pleno esta iniciativa y la esperanza de que la democracia se estableciera en España. Se destruyó toda iniciativa republicana en materia educativa y tanto los profesores como los misioneros fueron duramente perseguidos por la represión franquista. Las bibliotecas levantadas por las Misiones Pedagógicas fueron destruidas y durante la dictadura su memoria cayó en el olvido.

En definitiva, las Misiones Pedagógicas fueron una experiencia de vocación profundamente transformadora que a pesar de sus limitaciones presupuestarias, de las críticas provenientes de diversos sectores y de su trágico final, consiguieron su propósito de acercar a miles de españoles la cultura y los nuevos valores democráticos que representaba la República. Bajo mi punto de vista, representaron un faro y un punto de referencia a la hora de empezar a construir una sociedad más culta, democrática y justa con todos sus habitantes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALPERT, Michael, *La reforma militar de Azaña (1931-1933)*, Siglo XXI, Madrid, 1982.
- BARBOSA ILLESCAS, Felipe, “Las Misiones Pedagógicas. Un proyecto cultural de la República para la España olvidada”, *Revista para el análisis de la cultura y el territorio*, No. 6, 2005, pp. 55-73.
- BOZA PUERTA, Mariano y SÁNCHEZ HERRADOR, Miguel Ángel, “Las bibliotecas en las Misiones Pedagógicas”, *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecas*, No. 19, 2004, pp. 41-51.
- CANES GARRIDO, Francisco, “Las misiones pedagógicas: Educación y tiempo libre en la Segunda República.”, *Revista complutense de Educación*, No. 4, 1993, pp. 147-168.
- CASANOVA, Julián, *Historia de España Vol. VIII: República y Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2007
- CASANOVA, Julián y GIL ANDRÉS, Carlos, *Breve historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Ariel, 2012.
- *Constitución de la República Española, 1931*, Madrid, Centro de Investigación y estudios republicanos, 2006
- GIL PECHARROMÁN, Julio, *La Segunda República. Esperanzas y Frustraciones*, Madrid, Historia 16, 1997
- GIMENO PERELLÓ, Javier, “Esbozo de una utopía: las misiones pedagógicas de la II República española (1931-1939)”, *Revista teórica de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Playa Ancha*, No. 13, 2011, pp. 160-178.
- HOLGUÍN, Sandie, *República de ciudadanos. Cultura e identidad nacional en la España republicana*, Barcelona, Crítica, 2003
- LLOPIS, Rodolfo, *La revolución en la escuela. Dos años en la Dirección General de Primera Enseñanza*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005
- LLORENS LASTRA, María Cecilia, *Las Misiones Pedagógicas de la Segunda República (1931-1936): Modernidad, ruralidad y vanguardia en la España contemporánea* (tesis doctoral), Departament D’Humanitats Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, 2018
- *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas*. Septiembre de 1931 – diciembre de 1933, Madrid, 1934

- OTERO URTAZA, Eugenio y GARCÍA ALONSO, María (eds.), *Las Misiones Pedagógicas, 1931-1936*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2006
- PÉREZ GALÁN, Mariano, *La enseñanza en la Segunda República*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011
- SCAGLIOLA, Gabriel, “Una experiencia desconocida: las Misiones Socio-Pedagógicas en Uruguay (1945-1959)”, *Revista del IICE*, No. 44, 2018, pp. 37-50.
- TIANA, Alejandro, *Las misiones pedagógicas. Educación popular en la Segunda República*, Catarata, Madrid, 2021